

## EL GIRO LINGÜÍSTICO-EPISTEMOLÓGICO EN LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

### THE LINGUISTIC- EPISTEMOLOGICAL TURN IN THE KNOWLEDGE PRODUCTION

LEYDA ALVIÁREZ<sup>1</sup>, YANDIRA GUERREIRO<sup>1</sup>, ANA SÁNCHEZ<sup>2</sup>

*Universidad del Zulia. <sup>1</sup>Facultad Experimental de Ciencias. Departamento de Ciencias Humanas.*

*<sup>2</sup>Facultad de Ciencias Veterinarias. Departamento Socioeconómico.*

*e-mail: lalvarez@hotmail.com / yguerreiro@hotmail.com / anacarolinasan@cantv.net*

#### RESUMEN

El presente artículo se ocupa de uno de los temas más recurrentes y discutidos por el pensamiento filosófico-epistemológico del siglo XX como es el del lenguaje, insertándolo dentro del marco global de la reflexión y analizando las concepciones lingüísticas de Chomsky, Vygotsky, Wittgenstein, Merleau-Ponty, Lyotard, Maturana, Derrida, Follari, Márquez y Gadamer entre otros. El recorrido del giro lingüístico-epistemológico se comienza a trazar desde la confrontación de los epistemas: Modernidad-Positivista y Postmodernidad-Complejidad dentro del contexto de la producción del conocimiento, cerrándolo con el apego a una postura que trascienda las limitaciones, incorpore las complejidades y considere la complementariedad epistémica.

**PALABRAS CLAVE:** Giro lingüístico-epistemológico, modernidad, postmodernidad, producción de conocimiento.

#### ABSTRACT

The present article takes care of one of the most recurrent and discussed subjects by the philosophical-epistemological thinking of the XXI century such as the language, inserting it within the global frame of the reflection and analyzing the linguistic conceptions of Chomsky, Vygotsky, Wittgenstein, Merleau-Ponty, Lyotard, Maturana, Derrida, Follari, Márquez and Gadamer among others. The route of the linguistic-epistemological turn has begun to draw up from the confrontation of epistemes: Modernity-Positivist and Post modernity-Complexity within the context of the knowledge production, following a position that extends the limitations, incorporates the complexities and considers the epistemic complementariness.

**KEY WORDS:** Linguistic-epistemological turn, modernity, post modernity, knowledge production.

#### **El modernismo y postmodernismo como actitudes científicas vinculadas al modo de producción del conocimiento**

*“Si algo que desconoces se te pone en frente es para que lo aprendas primero y le temas luego si es necesario”.*

*Javier Prato*

El epígrafe introductorio nos lleva directamente a considerar que no hay que ser renuentes y temerles a los cambios y transformaciones a primera vista; esto significa que el surgimiento de nuevos paradigmas otorgan nuevas respuestas ante nuestra concepción del mundo, nuestra relación con él y las interpretaciones que de él hacemos, las cuales no son fáciles de adherirse exclusivamente. Cuando hablamos de cambio de paradigma, en función del

modo de producción del conocimiento: de un paradigma positivista, simplificado, estructurado, a un paradigma sistémico que involucra el azar y refleja la complejidad del mundo, la discusión se centra en el rechazo y el escepticismo a priori; en este sentido, Wagensberg (1985) señala que cuando se produce un cambio de paradigma todos los sistemas se oponen, pues tienden a perpetuar su condición.

El paradigma positivista, mecanicista se basa en una perspectiva antropocéntrica según la cual el hombre domina y dispone. En contraposición, emerge un modo “interactivo” de producción de conocimiento que considera una perspectiva sistémica en la cual todos los seres vivos interactúan (Gibbons *et al.*, 1997). Esta nueva concepción de producción del conocimiento es fundamentalmente

escéptica ante todo intento de escindir el sujeto y el objeto, de ‘objetivar’ la realidad y de ‘universalizar’ la ciencia. Por el contrario, el paradigma sistémico de la complejidad da cabida a las posturas intersubjetivas, las relaciones de interdependencia entre los sistemas, el pluralismo y la incertidumbre.

Si bien el surgimiento de nuevos paradigmas otorga nuevas perspectivas y ofrece nuevas respuestas, todo paradigma de por sí presenta falencias y fisuras, de allí que no es factible adherirse exclusivamente a una u otra tendencia. Lo ideal sería buscar la opción o postura complementaria para no caer, según Lanz (1999), en un ‘eclecticismo vergonzante’ por comodidad, en el cual subyace la falta de un compromiso definido. Considerando las premisas anteriores, comenzaremos con la confrontación de dos epistemas diferentes: Modernidad y Postmodernidad, enfatizando el modo de producción del conocimiento de cada uno de ellos. Si bien un dualismo a ultranza es una limitación en cualquier teoría, la estrategia de la confrontación no pierde su utilidad como medio de establecer y contrastar las características más resaltantes entre dos posturas que son, en esencia, diferentes y que coexisten en esta aparente relación de contrarios.

Para obviar la discusión y confusión que generan estos dos términos: Modernidad y Postmodernidad, incluso por sus mentores -Wittgenstein, Foucault, Derrida, Deleuze, Lyotard, Vattimo, Hegel, Morin, Delors, entre otros- nos limitaremos a ubicarnos en las concepciones sobre la producción del conocimiento científico provenientes de los paradigmas: Positivista-Mecanicista y el Sistémico de la Complejidad. Cabe también señalar la relación implícita que existe entre el determinismo, asociado con la modernidad y el indeterminismo, como una característica del postmodernismo.

### **El paradigma positivista-mecanicista y el paradigma sistémico de la complejidad**

*“Los paradigmas que controlan la ciencia pueden desarrollar ilusiones y ninguna teoría científica está inmunizada para siempre contra el error”.*

*Edgar Morín: Los Siete Saberes Necesarios...*

El punto de partida para la reflexión sobre el ideario del paradigma positivista de la modernidad se construye a partir del establecimiento de una forma de conocimiento que es mecanicista, reduccionista, cartesiano, baconiano y newtoniano, con énfasis en el racionalismo, el objetivismo, la observación y experimentación, la fragmentación, la interdependencia

entre el objeto y sujeto de la observación y una concepción de la educación basada en el desarrollo de conductas observables (experiencia modelada) y factibles de ser medidas (cuantificables). En esta tendencia positivista, pragmática, no tienen cabida la intuición o el “insight”, la interpretación, ni aspectos afectivos y volitivos de ser humano (la sensibilidad), en tanto que no representan conductas observables ni relaciones directas de causa-efecto, por ello, se dice ser asensible.

El logro de la objetividad científica (sujeto fuera del objeto), la racionalidad como autoridad hegemónica, el énfasis en los productos, la linealidad, estandarización y unicidad de saberes, el estudio de las partes (división del conocimiento) y el desarrollo de un método “científico” con predominio de lo cuantitativo (el científicismo objetivista) que impida la intromisión de factores de orden interno e interpretativo por parte del investigador y perpetuidad del *status quo* que constituyen fundamentos identitarios del modernismo. En este sentido, este paradigma que persevera en la búsqueda de la objetividad del mundo que nos rodea, refleja un modo de concebir el conocimiento y la producción científica desde una perspectiva ontológica y axiológica justificada en el dominio del hombre sobre la naturaleza, ejercido por organizaciones jerárquicas permanentes que fijan los dispositivos de control de calidad.

Por otra parte, el modo ‘interactivo’ de producción del conocimiento del postmodernismo no se fundamenta sobre la física newtoniana de investigación empírica como base para modelar y juzgar otras ciencias, sino en la transdisciplinariedad, el enfoque de sistemas, modos epistemológicos de análisis y el énfasis en el estudio de los procesos. Es un epistema sistémico, complejo y trascendente que acepta modos no conceptuales o racionalistas del conocimiento; por lo tanto, las concepciones más humanizadas en el ámbito del conocimiento de tipo intuitivo, el afectivo y místico son aceptados como modalidades posibles. Se considera que la ciencia no puede ser totalmente objetiva ya que no es independiente del sujeto observador y del proceso del conocimiento, lo que favorece aproximaciones de tipo fenomenológico y cualitativo al estudio de los sistemas naturales y humanos, es decir, es más humanístico, transformador que genera saberes transdisciplinarios.

La tendencia humanizadora sensible se justifica en la toma de conciencia de que el individuo humano, en su desarrollo en la modernidad, se ha ido separando y enfrentando con la naturaleza de tal forma que ha llegado a amenazar su propia existencia. El discurso ecológico,

la relación del hombre con el entorno, la sensibilidad, las modalidades no convencionales de conocer, el énfasis en los procesos, el biocentrismo, el etnocentrismo, la aceptación del azar, el caos, el indeterminismo y la consideración de la complejidad, transdisciplinaridad y “trascendencia del ser, en cuanto ser para sí, pero también para otros” (Heidegger citado en Márquez-Fernández 2000) se constituyen en características distintivas del modo de producción postmodernista del conocimiento, el cual acepta el lenguaje y el arte como manifestaciones de un tipo de conocimiento capaz de representar ‘complejidades ininteligibles’.

Con el cambio de paradigma, la visión del mundo, la sociedad, el universo y el papel del hombre en él se redimensionan. Esto trae como consecuencia que a nivel filosófico, psicológico, social y científico se generen cuestionamientos, incertidumbres, dudas, cambios debido a que el hombre ha perdido aquellos elementos referenciales que le servían para situarse en el mundo. La tendencia indeterminista postmoderna, con su acercamiento a los fenómenos desde la complejidad, ofrece la posibilidad de trascender las limitaciones autoimpuestas del reduccionismo en las ciencias a través de la introducción de la perspectiva sistémica (redes de relaciones), la participación del azar, la influencia del caos, el énfasis en el conocimiento holístico, la pluralidad, la transdisciplinaridad, entre otros.

### **La complejidad y transdisciplinaridad en la postmodernidad**

*“... Para el pensamiento que va adelante no cabe duda; toda la investigación epistemológica relevante que está realizándose en el mundo entero tiene en su agenda la plataforma común de lo postmoderno, la complejidad y lo transdisciplinario.”*

*Rigoberto Lanz*

Cuando nos enfrentamos a las esferas de lo humano en términos de lo espiritual, lo cultural, lo psicológico y en el ámbito cognitivo, la adopción del cientificismo ‘duro’ no tiene sentido, pues su excesiva formalidad no permite dar cuenta de la complejidad inherente a dichos procesos y/o sistemas; simplemente se limita a la ‘esterilización’ de la función crítica y creadora que la complejidad implica intrínsecamente. Esta noción de complejidad, que muchos la confunden con la noción de complicación, es un episteme postmoderno que permite considerar fenómenos o sistemas que comparten la característica común de carecer de linealidad, es decir, de ser sistemas dinámicos y discontinuos.

La perspectiva postmoderna considera que cada estructura forma una red de relaciones con otros sistemas y que toda red de relaciones es intrínsecamente dinámica, discontinua e interactiva. En este sentido, y en oposición a la perspectiva modernista, las propiedades de las partes sólo se entienden y pueden ser estudiadas en su relación con el todo, con el conjunto, ya que la red de relaciones es inseparable de otros sistemas. Como seres humanos, existimos en relación con un todo que es el grupo humano, familiar o social donde nos desenvolvemos; en ese todo actuamos, nos desarrollamos, nos movemos, aprendemos; en armonía y sincronía o incluso desarmonía y contraste, pero siempre en relación con ese todo. Bajo esta perspectiva de la complejidad, la producción del conocimiento, tanto individual como colectivo, está enmarcada en ese todo de donde parte, en el que se construye y al que pertenece en esa red de relaciones. Según Wagensberg (1985), en esa red de relaciones de sistemas naturales se encuentra el ser humano, como uno de los más complejos. De allí se infiere que el lenguaje, como sistema cultural y como producto de la mente humana, puede ser igualmente considerado uno de los sistemas complejos ininteligibles a los que alude este autor.

La visión convencional, lineal de la ciencia obliga a la reconstrucción de la actitud científica para dar paso a enfoques emergentes que insisten en la discontinuidad, en la diferencia y en una nueva sensibilidad ética y social, que cuestionan el modo de conocer dominante en las ciencias occidentales basado en la objetividad, verdad y verificación empírica como método único de acercamiento a lo real. El modo de producción del conocimiento modernista lo enmarca una construcción lineal de bloques aislados de eventos que se reducen a una colección fragmentada de explicaciones científicas, políticas, económicas y de otras índoles hechas únicamente por especialistas de disciplinas de determinadas áreas temáticas. Por lo que es tarea de dichos especialistas del saber científico reclutar sólo a sus pares para parcelar el conocimiento y dar la percepción fragmentada de la realidad.

Este modo de producción de conocimiento newtoniano se reviste del carácter disciplinario, interdisciplinario y hasta multidisciplinario que aborda los problemas o demandas sociales parcialmente y su validación descansa en el juicio de los pares. Es decir, el modo de generar saberes dentro del marco inter/multidisciplinario resulta de la combinación de un conjunto de ‘partes’ desarrolladas por un grupo de creadores y/o profesionales de distintas disciplinas quienes presentan su visión de la problemática planteada a partir de la conceptualización formativa de su área de estudio.

Esta visión empírica, racionalista resulta, en la actualidad, insuficiente para dar cuenta de los cambios que se están produciendo en las relaciones a todo nivel. Por ejemplo, en el área de las ciencias sociales en virtud de que éstas persiguen el estudio de comportamiento humanos y sistemas políticos, económicos, educativos o culturales cuyos componentes sólo pueden ser analizados y comprendidos en su relación de interdependencia con el todo del cual forman parte. Esto a llevado a plantear la visión transdisciplinar, considerada como la transformación que afecta tanto el tipo de conocimiento que se genera, como las formas en que se desarrolla el proceso de su producción, los ámbitos en que se ejercita, el estilo organizativo que adquiere, las recompensas que se otorgan y los controles de calidad que se aplican. Desde luego, la transdisciplinariedad emerge para enfrentar la pérdida de las certidumbres teóricas en las ciencias y sobre todo porque da idea de ruptura de límites, de fronteras en la constitución de los saberes y se abre al conocimiento multipolar, descentrado, ramificado y entrecruzado y con ello da paso a la visión de un conocimiento no compartimentado, no fragmentado, ni separado por disciplinas; asimismo emerge al compás de estilos inéditos de producción industrial y organización política y en circunstancias de creciente complejidad social.

Al hablar de transdisciplinariedad –a diferencia de la interdisciplinariedad (acción de mezclar los saberes de una disciplina con los de otras; generación de saberes híbridos) y la multidisciplinariedad (acción de aportar, trasladarle a una disciplina los saberes de otras – se habla de una “modalidad rizomática de saberes” (Barbero 2005), de formación de campos del saber que se constituyen por el entrecruzamiento de disciplinas, creando en los intersticios de los saberes convencionales “zonas de nadie” que rápidamente reclaman para sí un estatuto epistemológico propio y original, obligando a reconfigurar campos ya existentes y/o a generar metacampos cognitivos que engloben perspectivas disciplinarias diversas, e incluso en más de un sentido inconmensurables entre sí. Implica, entonces, el reconocimiento de la existencia de vacancias, que para cubrirlas resulta necesario conceptualizar el área-problema que se está estudiando, construyendo y utilizando un nuevo marco conceptual que traspasa los límites de las disciplinas tradicionales ya que no existen fronteras y su horizonte no se limita al de una relación entre disciplinas.

En esta perspectiva, la transdisciplinariedad como una etapa superior de la interdisciplinariedad y la integración, la entendemos como un proceso de autoformación e

investigación/acción que se orienta en la complejidad real de cada contexto, superando los límites del conocimiento disciplinario, de modo que la investigación y la recreación de alternativas y soluciones sean definidas indistintamente de su conocimiento específico y metodológico. La transdisciplinariedad, por tanto, es un concepto que asume la prioridad de trascender a las disciplinas y a su simple interacción mecánica o una sumatoria de disciplinas, cada una con sus teorías, métodos y metodologías (multidisciplinariedad e interdisciplinariedad). En este nivel desaparecen los límites ante las diversas disciplinas y se constituye un sistema total que sobrepasa el plano de las relaciones e interacciones entre tales disciplinas, dando origen a una macrodisciplina, pero fundamentalmente da la apertura a otras formas de conocimientos y a otras culturas, a lo que hemos denominado como diálogo intercultural e intercientífico, donde se reconoce a cada cultura y cada conocimiento como parte de un todo que interactúa entre sí.

En tal situación, la llamada crisis de la modernidad o mal denominada ruptura epistemológica positivista clásica ha afectado la interpretación de los códigos culturales que orientaban la interacción entre el hombre y su entorno, por lo que las repercusiones en el lenguaje, como código cultural, así como los cambios en la interpretación del mismo y su papel en la interacción social y el modo de producción del conocimiento son inevitables.

### **El Lenguaje en la producción del conocimiento**

*“... El yo, incluso el más íntimo, está hecho de palabras, o dicho de otra manera, el lenguaje es condición necesaria del yo (...) El yo no es lo que hay tras el lenguaje, sino lo que hay en el lenguaje.”*

*Jorge Larrosa*

*“Todas las palabras son clavijas para colgar de ellas ideas.”*

*Henry Ward Beecher*

La lingüística moderna de Saussure, Bloomfield, Bloch, Harris, Hockett, entre otros, traza los aspectos evolutivos, organizacionales, funcionales y descriptivos de la lengua. Sin embargo, Chomsky, discípulo de Harris, le da un giro a la visión del lenguaje, al incorporar el concepto de lingüística como herramienta analítica, transformativa, generativa, universal, otorgándole condición científica al postular la existencia de una gramática universal que forma parte del patrimonio genético de los seres humanos, los cuales al nacer, poseen un patrón lingüístico que rige el uso corriente del lenguaje con escasa participación de la experiencia externa.

Chomsky, en los años 50, rompe con el estilo galileano en el cual, la lingüística estaba más preocupada en cubrir datos que en explicar el lenguaje. Este lingüista establece el gran giro, redefiniendo el objeto de estudio –el lenguaje– de la Lingüística como parte de la mente humana. Este giro chomskiano es uno de los pilares que inauguran las ciencias cognitivas.

En este sentido, Chomsky eleva a la lingüística a la categoría de ciencia moderna enmarcada en el innatismo, pero ¿qué es lo que es innato, exactamente? El tema de lo que es innato en el lenguaje pivota sobre tres aspectos articulados por Chomsky (1968): la noción de estructura profunda de la frase, de la gramática universal y de competencia lingüística. En definitiva, para Chomsky es innato el conocimiento de la gramática universal: “Debe existir, representado en la mente, un sistema fijo de principios generativos que caracterizan y asocian las estructuras profundas y superficiales de un modo definido; debe existir, en otras palabras, una gramática que se usa de alguna manera al mismo tiempo que se produce o se interpreta el discurso. Esa gramática oculta representa la competencia lingüística” (Chomsky 1968:43).

Chomsky, el lingüista racionalista-cognitivo, propone una teoría profunda y abstracta de adquisición basada en ‘el descubrimiento’ que le proporciona al investigador un procedimiento, poder de decisión y procedimientos de evaluación. En este sentido su teoría funge como forma de descubrir leyes generales, permitir la toma de decisiones prácticas acerca de métodos, técnicas y procedimientos y formular reglas de carácter general. No obstante, desde una postura indeterminista de la complejidad, no existen normas a priori que podamos usar para decidir cuál es la mejor teoría, la más adecuada o la más incluyente ya que no existe la teoría ‘correcta’ y ‘definitiva’.

Los conceptos chomskianos de dispositivo innato, propiedades universales del lenguaje, competencias y actuación son constructos ligados al racionalismo; sin embargo, dejan un vacío lingüístico en cuanto a la producción del conocimiento. Es decir, Chomsky asume una aproximación cognitivo-deductivista al análisis del lenguaje aceptando la existencia de la subjetividad, la participación de la intuición con respecto al funcionamiento de los sistemas lingüístico; sin embargo, esas percepciones intuitivas acerca del funcionamiento del sistema finito de reglas gramaticales de la lengua no las considera como un ‘tipo de aprendizaje’ y menos aún alguna forma de conocimiento que abarque mucho más que la mera utilización de un código de símbolos, sonidos y significados.

El ‘nuevo’ modo de producción de saberes transdisciplinarios da cuenta del abordaje del lenguaje oral y escrito como herramienta para la construcción del conocimiento y comprensión de la realidad. Es allí donde radica la relevancia de Vygotsky y sus seguidores: Bruner, Ausubel, Maturana, entre otros, quienes introdujeron el basamento epistemológico del constructivismo, el papel mediador del lenguaje en la construcción del aprendizaje, el conocimiento y la relación entre lenguaje y sociedad.

Para Vygotsky el uso del sistema lingüístico para expresar sentimientos e interioridades, necesidades y emociones, así como para intercambiar información factual, describir, narrar o inducir algún comportamiento o acción en otras personas, construye un rasgo esencial y propio de la actividad humana. Los signos y herramientas del lenguaje permiten la comprensión, el aprendizaje y el desarrollo del lenguaje mismo, así como el desarrollo del pensamiento y de nuevas estructuras cognitivas, a través de la interacción social en la que se encuentra inmerso el ser.

Aunque el lenguaje es un instrumento de comunicación, la decodificación del mensaje dependerá del momento, el tópico, la situación, la relación entre hablantes, las experiencias previas de cada cual, el contexto socio-cultural y nivel de desarrollo cognoscitivo de cada uno de los protagonistas (Vygotsky 1978). El lenguaje es de por sí una manifestación cultural que aporta sentidos diferentes matizados por las vivencias y experiencias sociales. Vygotsky (1962, 1978) plantea la existencia de formas diferentes de conocimiento pero lo hace desde la perspectiva del aprendizaje y las relaciones entre las actividades del lenguaje y el pensamiento organizados culturalmente.

El lenguaje, según Vygotsky, también es un conocimiento mediado por signos y afectado por el contexto cultural en el que se desarrolla el individuo. Las formas de conocimiento dependientes de la cognición, se incrustan en el mundo social y cultural, por lo que enfatizan la importancia de los factores contextuales para el pensamiento (Moll 1990). En este sentido, el conocimiento está estrechamente vinculado con tres aspectos: el desarrollo del pensamiento, la mediación del lenguaje y la ubicación del individuo dentro de un contexto sociohistórico específico.

Al relacionar de esta manera pensamiento, lenguaje y contexto, Vygotsky, pionero del constructivismo social se coloca en la palestra, con su visión del lenguaje como mediador entre el sujeto y el conocimiento. Es decir,

el lenguaje funge como intermediario entre el sujeto y el mundo que lo rodea; interviene como instrumento en y para el logro del conocimiento. Esta perspectiva vigotskiana crea un elevado grado de complejidad en relación con el papel del lenguaje en la interestructuración del conocimiento; complejidad que no puede ser explicada ni abordada desde concepciones lineales en las que Chomsky, como lingüista-cognitivo, basa su gramática generativa.

Vygotsky da un giro lingüístico al considerar que el lenguaje, como producto social, es fundamental en las actividades cognitivas que se llevan a cabo en una matriz de historia social y forman los productos del desarrollo sociohistórico. En este sentido, las destrezas cognitivas y patrones de pensamiento no están determinados por factores innatos, sino que son el resultado de las actividades realizadas en las instituciones sociales y la cultura en la que el individuo se desarrolla.

Los planteamientos vigotskianos generaron un giro lingüístico que revaloriza la contextualización antropológica y simbólica, dialógica y multicultural de las relaciones humanas; así mismo, ejercieron una gran influencia en representantes vinculados de alguna manera con el pensamiento postmoderno relacionado con el lenguaje en la producción de conocimiento. Tales como: Wittgenstein, Merleau-Ponty, Lyotard, Maturana, Derrida, Follari, Márquez, Gadamer, entre otros; En los discursos de estos pensadores postmodernos subyacen algunas convergencias y discrepancias epistemológicas sobre la concepción del lenguaje desde la perspectiva de la complejidad.

El lenguaje para Wittgenstein es como un “juego lingüístico” en el que las reglas de uso no son ni correctas ni incorrectas, ni verdaderas ni falsas; simplemente sirven un propósito y son útiles para la comunidad que las usa (en Kemerling 2000; Zalta 2004). Es decir, usamos el lenguaje para “hacer que las cosas sucedan”. En tal sentido, este filósofo le da importancia a los significados y afirma que éstos se construyen a partir de las dinámicas intersubjetivas de los actores sociales. Esta visión relevante del significado converge con la de Merleau-Ponty (1979), sin embargo, éste se ocupa más en la creatividad del lenguaje ratificando que el mismo no expresa pensamientos, ni nombra cosas, sino que resulta del sujeto asumiendo posturas ante el mundo que estructuran su percepción.

En este último punto de Merleau-Ponty se observa una similitud con el concepto de “paralogía” de Lyotard (1989),

quien afirma que el saber posmoderno “no encuentra su razón en la homología de los expertos, sino en la paralogía de los inventores”. Para Lyotard, el lenguaje es primero y principalmente alguien que habla y plantea que los pensamientos son el resultado de la conversación y el intento por comprender o escuchar al otro.

Maturana (1997) comparte la relevancia que le da Lyotard al acto de conversar cuando plantea que el lenguaje no ocurre como algo abstracto, sino en el convivir que se fundamenta en una red de conversaciones. Sin embargo, enfatiza, a través de las nociones de “lenguajear” y “emocionar”, que el lenguaje no es un instrumento sino un “modo de convivencia” que genera un campo lingüístico “consensual” (Maturana 1997). En otras palabras, el lenguaje, para este autor, es un fluir de relaciones en las que los seres humanos interactúan lingüísticamente creando significados en función de sus emociones y sentimientos.

Derrida, por su parte, asume una postura fenomenológica introduciendo el concepto de “deconstrucción” o ruptura de las formas habituales de hablar y comprender (Méndez 2000; Peretti 2000; Márquez 2000). Según este filósofo el lenguaje nos atrapa o encasilla en patrones y formas habituales de pensamiento que a su vez influyen en la manera como es percibida la realidad. En otras palabras, el uso del lenguaje puede condicionar el pensamiento y quedarnos en cierta medida ‘atrapados’ por el lenguaje que utilizamos. En contraposición con Wittgenstein, Merleau-Ponty, Lyotard y Maturana, Derrida asume la liberación del significante del significado y se contrapone al logofonocentrismo (logo: pensamiento; fono: voz; centrismo: lo fundamental) impuesto por los interlocutores.

Para Follari (2000), sin embargo, el discurso de Derrida ha quedado sin rumbo ya que el pensamiento no tiene leyes lógicas (racionalismo), sino categorías lingüísticas, leyes del significante. “no hay conocimiento más que en los límites de la especie humana”. No tenemos conocimiento del ser en sí de las cosas, sino de su ser para nosotros, por lo que todo es relativo, no hay absolutos. El orden lógico de lo real no es otra cosa que el resultado de la acción ordenadora de lenguaje. Al variar éstas de una lengua a otra, el mundo varía y se recomponen sus realidades significantes. La libertad del signo es la libertad del pensamiento, como palabra e imagen. Asimismo, Follari (2000) acota que no hay que dejar por fuera el hecho de la antropocidad del discurso (espacio antrópico) que instaura la posibilidad dialógica de la comunicación-hablar con otro(s).

En el mismo orden de ideas y asumiendo la desmitificación de la razón, Márquez (2000) asume la libertad del género humano dada por las capacidades simbólicas, sensibles, poética, instintivas y gestuales, entre otras que el lenguaje le ofrece. Este autor, a su vez, realza las interrelaciones dialógicas -ya que pasa de ser monocultural a multicultural- y antrópicas -porque las estructuras del orden material gozan de otras movi­lidades y transformaciones, causando diferentes definiciones según sea el orden simbólico o místico de las prácticas lingüísticas de los diversos grupos humanos.

El giro lingüístico postmoderno en este artículo lo cierra Gadamer con su visión hermenéutica del lenguaje. A la par con Márquez, Gadamer enmarca el lenguaje en el ámbito en el que se desarrolla todo diálogo, sin embargo, le da cabida al contexto ontocéntrico, mostrando cómo el mundo se hace presencia para el hombre y cómo el lenguaje no puede reducirse sólo a objeto de una ciencia puesto que es a través de él que se da la comprensión del mundo. En el discurso gadameriano, el lenguaje no es un instrumento de pensamiento al servicio del hombre; ni un conjunto de signos que designan un mundo prelingüísticamente conocido; éste es el “lenguaje de las cosas” y “el ser, que puede ser comprendido, es lenguaje” (De Santiago 2000).

Para Gadamer, el lenguaje es el hilo conductor del giro ontológico de la hermenéutica; es el médium de la comprensión del mundo. Aclarando este postmodernista que el término comprensión no quiere decir apropiarse de una opinión transmitida o perpetuada por la ciencia; ni tampoco, “a uno de los modos de comportamiento del sujeto, sino el modo de ser del propio estar ahí”. Según Gadamer, comprender es siempre el “proceso de fusión de horizontes que se da en el dominio de la tradición entre personas y culturas” (Gadamer en Lanceros 2000).

El concepto gadameriano de horizonte refiere al “... ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto”; “es lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros” (Gadamer en Lanceros 2000). Es por ello que para Gadamer la relación con el mundo no se comprende ni desde el punto de vista objetivista, ni subjetivista; ni subsumiendo el objeto al sujeto ni el sujeto al objeto. El apto de comprender, entonces, lo hacemos de modos diferentes, podemos hablar del mundo y de nosotros de múltiples maneras, pero es limitado por la experiencia de la finitud humana y del mundo; por ende, no podemos abarcar ni comprenderlo todo y lo que se dice ha de

permanecer en una forma predecible pero no definida en cuanto a su relación con lo dicho.

En otras palabras, según Gadamer no hay una experiencia sin palabras que después se subordine al lenguaje, sino que la experiencia humana está estructurada lingüísticamente; es más: no hay cosa donde no hay lenguaje. No hay un conocimiento prelingüístico del mundo, no hay experiencia de la realidad antes de expresarla en palabras: hablar y pensar, palabra y cosa, constituyen una unidad indisoluble.

En este sentido y compartiendo la visión de Gadamer, todo lo que se construye es con el lenguaje y el lugar del lenguaje es en el que el yo y el mundo se encuentran, es donde ambos aparecen en su unidad originaria, pues es la lingüisticidad de nuestra experiencia en el mundo, la que nos permite comprender y/o interpretar a lo otro. Nada queda explicado sino tenemos en cuenta la comprensión lingüística y nuestros horizontes forman un lenguaje que nos constituye y que nos permite comprender significados. Lenguaje y comprensión son entonces aspectos inseparables del ser en el mundo. “... esta fusión de horizontes que tiene lugar en la comprensión es el rendimiento genuino de lenguaje”. El ser que puede ser comprendido es lenguaje. Todo comprender es interpretar y toda interpretación se da en medio del lenguaje que se abre a lo otro, en una palabra, la realidad no está a espaldas del lenguaje. Y en este sentido, tener lenguaje es tener mundo porque no lo dominamos como la ciencia a los objetos y además, no lo creamos conscientemente (al mundo), sino que ya estamos en él. Tener mundo es comportarse con respecto al mundo en el mundo. El lenguaje no es así un instrumento sino el mundo en que vivimos desde el comienzo.

### **Objeciones al pensamiento relativista postmoderno**

*“La mitad de nuestros errores de la vida vienen del hecho de que nos dejamos llevar por los sentimientos cuando deberíamos razonar o de que razonamos cuando deberíamos dejarnos llevar por los sentimientos.”*

*John Curton*

Las críticas ante las posturas indeterministas y fenomenológicas de la complejidad se orientan hacia los ámbitos epistemológico, lingüístico o discursivo y conceptual. En primer lugar, se cuestiona la base epistemológica de los mecanismos de producción de conocimientos en virtud de su poca confiabilidad al reflejar interpretaciones endógenas y subjetivas

de la realidad. En segundo lugar, desde el ámbito lingüístico se ataca el tipo de discurso utilizado debido a su falta de ortodoxia, la imprecisión de los términos, la obscuridad de las proposiciones y el lirismo del lenguaje, características que se consideran más propias de manifestaciones literarias que del discurso científico. Finalmente, se objeta el uso injustificado de conceptos derivados de la física, la matemática y la biología, por parte de algunos filósofos de la complejidad que intentan aplicarlos en la interpretación de los fenómenos sociales.

Entre los autores que han expuesto internacionalmente sus objeciones ante las interpretaciones fenomenológicas y algunas prácticas relativistas de la postmodernidad están Sokal, Bricmont y Popper, entre otros, quienes se oponen al estilo de Lyotard, Derrida, Lacan, Irigaray, Morin y otros, por considerarlo falso de sentido, poco objetivo, y susceptible al fraude científico. El asunto Sokal, por ejemplo, ocasionó un revuelo intelectual al poner en evidencia, a través de una parodia, la falta de racionalidad y de postura crítica en gran parte del pensamiento relativista posmoderno, al que acusa de poco objetivo y carente de rigurosidad científica.

Sokal y Bricmont (1998), en su libro *Imposturas Intelectuales*, se oponen específicamente a las extrapolaciones de la terminología de las ciencias exactas, en especial de la física cuántica, a las ciencias humanas, tales como: complejidad, caos, azar, fractales, entre otras. Su ataque se dirige al uso y abuso de una jerga científica sacada por completo de contexto. Con respecto a la adecuación o no de los conceptos científicos tal como son utilizados por algunos autores del posmodernismo, corresponde a investigadores de las ciencias naturales emitir su opinión calificada. Pero sí podemos concordar con Sokal y Bricmont con respecto a la fascinación por la retórica, la grandilocuencia y el uso deliberado de un lenguaje oscuro y confuso, como característica del discurso postmodernista.

Asimismo, cuando estos racionalistas afirman que las aproximaciones del pensamiento postmoderno no resisten un análisis racional, debemos aclarar, en defensa de los autores de la complejidad, que los procesos lógicos de razonamiento y la argumentación en contrario no siempre son procedimientos válidos de evaluación y no necesariamente invalidan las teorías, pues éstas proceden de aproximaciones epistemológicas diferentes e incluso antagónicas. No son viables simplemente porque la producción de las teorías no se corresponde con una metodología racionalista de producción de

conocimiento. Debido a que resultan de una perspectiva epistemológica diferente, deben ser considerados bajo otros parámetros y ser sometidos a criterios diferentes y endógenos de evaluación. En otras palabras, una teoría no debería evaluarse sobre los criterios exógenos a su modo de producción.

Otro de los puntos álgidos en las objeciones lo constituye el papel de la intuición en la producción del conocimiento socializado. Lo que objetan no es la existencia del acto intuitivo en sí como experiencia individual, sino las limitaciones en cuanto a la posibilidad de socialización del conocimiento intuitivo. El alto grado de vinculación con el autor y la singularidad de la visión presentada lo hacen, desde la perspectiva racionalista, inaceptable en la producción del conocimiento científico. Padrón (1996:13) de manera tajante afirma que “no hay intuiciones socializadas” pues “el acto intuitivo en sí mismo es totalmente personalizado, centrado en el yo e inaccesible a los demás”. Sin embargo, en su argumentación, Padrón (1996) no toma en cuenta la distinción entre conocimiento socializado y conocimiento socializable. Si bien es cierto que no hay ‘intuiciones socializadas’, en cuanto ello equivaldría a que un grupo heterogéneo de personas generaran idénticas intuiciones, si existen intuiciones socializables, en el sentido de que pueden ser comunicadas a otros a través del lenguaje.

En esencia, lo que los críticos del paradigma postmoderno plantean es la necesidad de repensar el significado de la razón en la producción del conocimiento científico y la interpretación de los fenómenos sociales y culturales. Como podemos ver, la racionalidad tiene cabida en la postmodernidad ya que la tolerancia hermenéutica, el reconocimiento de la heterogeneidad, el ejercicio de la crítica, no pueden significar renuncia a la discusión racional en los diversos ámbitos del mundo de la vida. Más bien significa una búsqueda a la racionalidad de los procesos y la razón “articulada” en el lenguaje.

Este repensar la racionalidad en la postmodernidad no implica un retorno a las posturas deterministas normativas de la modernidad, sino a la posibilidad de asumir una actitud crítica ante la racionalidad de los procesos involucrados en la producción del conocimiento y la interpretación de los hechos y sistemas humanos e igualmente darle cabida a la argumentación y el consenso. Por lo tanto, de la confrontación de los dos epistemes en cuanto a los modos de producción del conocimiento resulta bastante plausible entonces considerar que los argumentos presentados evidencian que el modo de

producción del conocimiento postmoderno no está sustituyendo al modo tradicional de generar saberes dentro de marcos rigurosamente disciplinares, sino más bien lo complementa, de hecho se trata de un vástago del mismo donde el carácter transdisciplinario emerge como un camino para enfrentar la pérdida de las certidumbres teóricas en las ciencias.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBERO J. 2005. Transdisciplinaridad: nota para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Ponencia en el Congreso Internacional "Nuevos Paradigmas Transdisciplinarios en las Ciencias Humanas. Universidad Nacional Bogotá. Abril 2003.
- CHOMSKY N. 1957. *Syntactic Structure*. The Hague: Mouton & Company.
- CHOMSKY N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- CHOMSKY N. 1968. Some methodological remarks generative grammar. Cambridge, Mass: MIT Press.
- DE PERETTI C., VIDARTE P. 2000. Derrida: deconstrucción y gramatología. *Signos de Rotación, Diario La Verdad*, 17/10/2000.
- DE SANTIAGO L. 2000. H.G. Gadamer: El lenguaje como comprensión del mundo. *Signos de Rotación, Diario La Verdad*, 27/10/2000.
- FOLLARI R. 2000. Arte, postmodernidad y hermenéutica simbólica. Acerca de la cotidianidad en lo posmoderno. En *Signos de Rotación, Diario La Verdad*, 10/12/2000.
- GIBBONS M., LIMOGES C., NOWOTNY H., SCHWRTZMAN S., SCOTT P., TROW M. 1997. La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación socio educativa. Serie Ensayos, Fondo Editorial Tropikos, Caracas, Venezuela.
- KEMERLING G. 2000. A dictionary of philosophical terms and names. <http://www.philosophypages.com/dy/>.
- LANCEROS P. 2000. El siglo de Gadamer. *Signos de Rotación, Diario La Verdad*, 27/08/2000.
- LANZ R. 1999. Pensamiento complejo /pensamiento postmoderno. RELEA. *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. Fac. de Ciencias Económicas y Sociales, UCV. No. 7, enero-abril, 1999, pp. 9-13.*
- LANZ R., FOLLARI R. 1999. Posmodernidad, transdisciplina y complejidad. *Signos de Rotación. Diario La Verdad*, 05/12/99.
- LYOTARD J. 1989. *Au Juste: Conversations*. Paris: Bourgois.
- MÁRQUEZ A 2000. Razón postmoderna y discurso antrópico. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales. UNERMB. 4(2): pp.22-46.*
- MATURANA H. 1997. *La objetividad. Un argumento para obligar*. Dolmen Ediciones, s.a. Santiago de Chile, Chile.
- MÉNDEZ J. 2000. El pensamiento es un alma cuyo cuerpo es la lengua. Jacques Derrida. *Signos de Rotación. Diario La Verdad*, 17/09/2000.
- MERLEAU-PONTY M. 1979. The structure of behavior. En Blunden, A.: *A miniature library of philosophy*. <http://listserv.edde.vt.edu/marxists/www.marxists.org/reference/subject/philosophy>
- MOLL L.C. 1990. *Vygostky y la Educación*. Edición en Español. Argentina:Aique Grupo Editor SA.
- PADRÓN J. 1996. Paradigmas de investigación en Ciencias Sociales. Un enfoque curricular. Papel de trabajo de postgrado, Universidad Nacional Simón Rodríguez. Caracas, Venezuela.
- SOKAL A., BRICMONT B.1998. *Imposturas intelectuales*. Piados. Barcelona.
- VYGOTSKY L. 1962. *Thought and language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- VYGOTSKY L. 1978. *Mind and Society.: The Development of Higher Psychological Processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- WAGENSBERG J. 1985. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Tusquets Editores, s.a. Barcelona.
- ZALTA E. 2004. The stanford encyclopedia of philosophy. Stanford, C.A. Stanford University. <http://plato.stanford.edu/>.